



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1188

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

MIERCOLES 23 DE OCTUBRE DE 1901

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Florette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

El verdadero remedio

Asusta de una manera alarmante el incremento que ha tomado la criminalidad, pues raro es el día que por cuestiones sin importancia se quita la vida a un hombre, privando del sustento a toda una familia.

Si en este desdichado país, se rindiera más culto á la moral, es seguro que esos hechos lamentables no se sucederían con tanta frecuencia. Decimos esto, porque estamos viendo todos los días dar á los jurados veredictos de inculpabilidad en causas merecedoras de pena.

No faltan tampoco personalidades que valiéndose de su influencia política, la pongan al servicio de criminales, influyendo cerca de las autoridades judiciales para que éstas procuren ser benévolas con el delincuente.

Se da el caso de ver paseándose por las calles á individuos que tienen pendientes tres ó cuatro causas.

Esto, indudablemente, envalentona a esos caballeros que sólo se ocupan de vivir en la vagancia, y que no salen de la taberna; y cuando por alguna cuestión sacan a relucir la navaja ó el revólver, ya cuentan de antemano con que don Fulano los ha de salvar.

De seguir así, sabe Dios dónde iremos á parar.

Se hace preciso, indispensable, que la sociedad se convenza, de que nada absolutamente debe hacerse en defensa del crimen, y que hay que dejar á las autoridades judiciales que procedan sin coacción de ninguna clase.

Se habla y se denuncia que todo el mundo va armado hasta los dientes y que es necesario hacer una recojida de armas, y cuando las autoridades así lo ordenan y se recojen á porrillo cuchillos y revólvers, no falta quien se acerque

á esas autoridades para pedirles que vuelvan á manos de sus dueños las armas ocupadas.

Si no cambia de manera de ser, la sociedad camina á su perdición; y el hombre honrado no podrá salir á la calle, ante el temor de ser agredido, dada la impunidad en que los hechos quedan.

A la moralidad debe rendírsele más culto.

Este es el verdadero remedio.

TIJERETAZOS

Leemos:

«De San Petersburgo telegrafían que en los círculos diplomáticos se asegura que Inglaterra y Rusia han llegado á un acuerdo respecto al Afghanistan y no consentirán la intervención de ninguna otra potencia».

¡Qué han de consentir!

Buenos son el oso de Rusia y el leopardo inglés para dejar que medie cualquier compañero.

Lo que habrían dicho al encontrarse frente á ese guiso del Afghanistan:

—Al que quiera sopar se le corta la mano.

Por supuesto, ambas son como el perro del cuento.

Ni roen el hueso ni lo dejan roer.

Lo dice así el suelto copiado, en párrafo aparte:

«Inglaterra y Rusia guardarán una completa neutralidad en el caso de que ocurran disturbios en el Afghanistan».

Traducido al castellano, quiere decir eso: Rusia ó Inglaterra presenciaban desde el tendido la fiesta; y cuando no quedaban ni los rabos, descenderán magestuosas y tomarán posesión del Afghanistan.

Si eso está más claro que el agua!

No obstante, se afirma que el Czar quiere evitar conflictos y hay muchos que lo creen por aquello de la conferencia de la Haya.

Pero yo me atengo á este parte, que está trasparentando una de intenciones siniestras que no hay más que pedir:

«De San Petersburgo telegrafían que los rusos han enviado á la frontera de Afghanistan veinte mil hombres y treinta cañones».

A ver si hay quien dude de que esos hombres y esas bocas de fuego son prondas de paz.

Te veo.

La prensa, los corresponsales, los círculos políticos, todo lo que de cerca ó de lejos se roza con la cosa pública lo dicen á una voz:

«El ministro de Marina se vá del ministerio».

No es lo peor que el ministro se vaya á ver agua, sino que vá á dejar inservible la cartera para el elemento civil.

¡Lo ha hecho tan por lo mediano!

No decimos mal, por el bien parecer!

Dice un periódico:

«En los conflictos que produce la lucha de lo que se va con lo que lo reemplaza por mayor conveniencia, parece que sistemáticamente nos aferramos á lo pasado, que favorecemos para impedir su sustitución por lo moderno».

¡Que si somos partidarios de lo antiguo!

Ahí están los carlistas probándolo con su testarudez y el pleito de la pesca, en el cual se pronuncian por las artes viejas hasta algunos ministros.

Y nos llamamos partidarios del progreso.

A bien que hay mucha gente que entiende por progreso caminar hacia atrás.

DESDE RIO DE ORO

Nuestro colega el «Diario de Cádiz» publica la siguiente carta que lo escriben desde Río de Oro y en la cual se explica la colisión librada recientemente entre los moros de la costa y los soldados de la guarnición.

Dice así:

«Aprovecho la oportunidad de que sale un barco de pesca, para remitir á Canarias unas cuartillas comunicando detalles de la actitud hostil en que se han colocado los moros en estos contornos».

Desde hace bastantes días se los viene vigilando mucho y se redoblan las precauciones, porque, según confidencias de unos vendedores, trataban de apoderarse de alguno ó varios tripulantes del bergantín «San Luis», propiedad de la Compañía Transatlántica; sin duda para exigir después un fuerte rescate por los ahudidos españoles.

Es decir, que los moros de Río de Oro no quieren ser menos que sus compatriotas de Arcila y sienten nostalgia por repetir la triste escena de los cautivos del «Teod», aquellos infortunados marineros que fueron rescatados merced á las indicaciones del ilustrado africanista y oficial del Ejército, D. Fausto de Santa Olalla y á los esfuerzos del malogrado capitán de Infantería de marina, D. Juan González.

No sé si los moros, irritados esta vez por la persecución y vigilancia de que eran objeto y para mejor conseguir sus propósitos de secuestro, hicieron actos hostiles contra la factoría; y salió entonces de ella el destacamento llegado de San Fernando, cruzándose bastantes tiros.

Resultaron heridos dos moros, que se están curando en la Factoría, y además otros dos prisioneros.

Las kabilas de esta comarca se encuentran bastante agitadas, y por esto y por los hechos que ligeramente he narrado, es más escaso que en otras ocasiones el número de transacciones.

R. E.

LOS VINOS EN FRANCIA

Dicen de Cotte:

La crisis vinícola francesa continúa sin solución. Los negocios con ser muy raros son difícilísimos, pues, el comercio no compra, aun á los precios baratísimos que reinan, por la imposibilidad de la venta.

Se hacen grandes esfuerzos para la venta directa de los vinos de la propiedad, aconsejados como recurso por las Sociedades y Sindicatos vinícolas. Las transacciones han comenzado en varios puntos, pero en general se teme que darán mal resultado, ocasionando mermas y quebrantos.

En el «Hérault» los precios de los vinos rojos nuevos son tan diversos que por el momento es imposible establecer sus cursos. Es de esperar, sin embargo, que los propietarios precisados á realizar algunas existencias, se decidirán á fijar sus cotizaciones.

En el «Gard» que son por lo regular buenos los vinos; los negocios, como en todas partes, están paralizados.

En varias localidades de Argelia se venden los vinos de 40 á 50 céntimos el grado, comprendidos todos los gastos hasta ponerlo en almacén ó sitio de embarque. A esta plaza han llegado ya diferentes parti-

das, pero la mayoría no encuentran comprador y tienen que almacenarse. Algunos pequeños lotes que se les reprocha el defecto de ser blandos ó tener poco color se han vendido á 1 franco el grado y otros á menos, esperándose otros arribos que con dificultad y dudas sus condiciones se colocarán á más de un franco el grado.

En el período que va del 15 del actual, y como caso raro, se cita el hecho de no haber llegado á esta plaza una sola pipa de vino exótico ordinario y en vinos de licor solamente ha traido España 97 hectólitros. Los arribos nulos ó casi nulos que se suceden, demuestran como está el negocio de los vinos españoles en esta nación y de no cambiar mucho las cosas, ya se ve lo que puede esperarse para toda la presente campaña. Los precios que son nominales para la generalidad, no exceden de 2 francos el grado.

La precipitación de las vendimias en algunas comarcas, huyendo de la probable podredumbre de las uvas, hará indudablemente disminuir la calidad y cantidad de los vinos, particularmente en las regiones tardías, pues, casi sin excepción se ha vendimado algunos días mas pronto que de ordinario en todas partes. Concepto absoluto no se puede formar aun de lo que serán los vinos, de la presente cosecha, pudiéndose asegurar sin embargo y desde luego, que no obstante las últimas tres semanas de tiempo lluvioso y húmedo serán en general superiores á los de la recolección anterior.

Evanescentes antianarquistas

Un nuevo «sport» está muy en boga en los Estados Unidos. Mientras el asesino de Mac-Kinley es ejecutado de «verdadero», entretiénese el pueblo en lyncharlo en «falsos». Son muchas las poblaciones en que manifestaciones que representaban á Gzolgors, han sido ahorcadas ó quemadas con el mayor entusiasmo.

En Sharon (Pensylvania), tres muchachas de la buena sociedad de la población son las que han precedido al auto de fé, seguidas de más de tres mil personas que gritaban: ¡Abajo la anarquía!, y aplaudían frenéticamente á las tres «excelentes patriotas».

En Spartiburg (Maryland) el suplicio del pseudo Gzolgors se verificó á media noche. Pronunciáronse fogosos discursos insultan-



115

LUCHAR EN VANO

al rededor de la cual, á guisa de marco, crecía una horta de boj. A primera vista se notaba que una mano piadosa, con cuidado y vigilante, mantenía aquel modesto jardincillo.

—¿Quién es el que cuida esta tumba?— preguntó Schwarz al guarda.

—La señora que ha entrado. Venía también un joven con cabellos largos, pero ya hace mucho tiempo que no le veo. El era quien pagaba las flores y el que hizo construir la verja.

—Aquel joven reposa aquí también, desde hace un año,—repuso Schwarz.

El guardia meneó la cabeza como si quisiera decir: «También vendrás tú».

En seguida replicó en alta voz:

—¿Qué importa señor? Allí, en la gran ciudad, no hay más que fastidios y dolores, aquí por el contrario paz eterna. A veces pienso que Dios siempre de tribulaciones nuestra vida, para que de ese modo no tengamos que floriarle al pasar al otro mundo.

Cuando Elena hubo acabado de rezar, y cerrando los ojos, levantóse y tomó de nuevo el brazo de Schwarz que callaba, como sumergido en pensamientos tristes.

Adrede ó por casualidad encaminóse por otro sendero al volver, y después de dar algunos pasos, se

IX

Después de un profundo sueño reparador, Schwarz despertó el día siguiente completamente tranquilo, y se rio de sus preocupaciones de la víspera.

—Todo son frases que hacen efecto, pero que no tienen fundamento alguno,—dijose á sí mismo.—Solamente un loco podría rechazar la felicidad que se le ofrece. Gustavo ha dado la mejor prueba de lo que